

CONTAMINACIÓN PESQUERA EN IQUIQUE (LOS ACTORES DE UN ACUERDO AMBIENTAL TÁCITO)

* Sociólogo. Universidad
Arturo Prat. Correo
electrónico: victor.
guerrero@unap.cl.

Victor Guerrero Cossio*

Las demandas ambientales son cada vez más apremiantes y por ello contradictorias con actividades productivas que impactan severamente la ecología. De esto se podría deducir que se presentan condiciones favorables para que la población asuma un papel muy activo en contra de anomalías ambientales.

Palabras claves: Pesca - Contaminación - Medio ambiente.

Environmental demands are becoming more and more compelling each time. Therefore, these demands turn themselves contradictory with the productive activities which create a severe impact on ecology. Hence, we could deduce that there exist some favourable conditions for the population to take a highly active role against environmental damage.

However, in Iquique, after thirty years of fishing-industry pollution, environmental demands have not been satisfied. So, the main reason for this work is to evaluate the role of social actors in this sort of social paradox.

Key words: Fishing-industry - Contamination - Environment.

ANTECEDENTES

La problemática ambiental se ha enfatizado enormemente en las últimas décadas, especialmente desde que se hizo evidente su relación con el tema del desarrollo y con la aparición de fenómenos de alcance global, tales como el efecto invernadero y el deterioro de la capa de ozono.

La mayor transformación que ha sufrido la perspectiva ambiental es el abandono de antiguas y reduccionistas visiones biológicas. Sin embargo, uno de los aspectos aún no suficientemente relevados es el socio-cultural, lo que ha limitado la comprensión de fenómenos sociales que se traducen en comportamientos humanos “espontáneos” que contradicen los mecanismos institucionales e influyen decisivamente en las decisiones políticas.

INTRODUCCIÓN

El tema del medio ambiente se ha convertido en una de las ideas fuerza discutidas en las últimas décadas, impulsándose especialmente desde el año 1972, donde en la Conferencia de Estocolmo se le asoció definitivamente a los problemas del desarrollo. Así, en los últimos años se han logrado puntos de encuentro, exigidos principalmente por la evidencia de colapsos en los sistemas naturales que han limitado ciertas actividades empresariales, pero ello aún no ha generado un cambio de actitud definitivo en los principales responsables.

En la actualidad se han multiplicado las variables consideradas en el debate ambiental, lo que se reconoció en la nueva cumbre ecológica realizada en Río de Janeiro en Junio de 1992, agregando a la tradicional perspectiva natural el enfoque social, pero aún de manera insuficiente. Esto último genera contrastes entre el comportamiento social y las indicaciones de estudios técnicos y/o experiencias. Esta paradoja se transforma en un obstáculo importante para la gestión ambiental, especialmente en la aplicación de políticas públicas e instrumentos jurídico-reglamentarios.

LA CONTAMINACIÓN DEL AIRE EN IQUIQUE

A los grandes fenómenos ambientales globales que afectan al conjunto de la población, se suman otros de gestación e impacto local que tienen más cercanía con las actividades individuales, pero reproducen el ambiente social en que se desarrollan, lo que condiciona las opiniones y los actos de las personas. La reproducción del ambiente social en los actos y opiniones de los individuos se traduce en que el poder político, cultural y especialmente económico cobra vida en la percepción de la realidad, haciendo que a floren discrepancias entre la evidencia de un problema y la actitud ciudadana ante él. Este fenómeno sociológico -o paradoja social- es posible observarlo en un caso particular acaecido en la ciudad de Iquique, donde durante treinta años se ha sufrido contaminación del aire a raíz de las emanaciones industriales pesqueras sin que las instituciones locales hayan podido impedirlo.

El desarrollo económico y social experimentado en la ciudad de Iquique en los últimos diez años ha descansado en gran medida en la actividad industrial pesquera. Sin embargo, como correlato de la expansión productiva de la pesca industrial se han originado grandes desequilibrios sociales y ambientales, entre

los que destaca la agudización de la contaminación atmosférica, que pese a afectar notoriamente a la población ha provocado en ésta una actitud fatalista ante tal hecho. Hay entonces una contradicción entre la existencia notoria de una anomalía ambiental y la actitud pública ante sus manifestaciones.

El problema existe en la zona desde el inicio de la actividad -década del 60- y siempre ha sido motivo de preocupación para los iquiqueños, variando de acuerdo al ritmo del proceso productivo, pues ello tiene directa relación con la emisión de gases y partículas. Se generan dos fenómenos que reducen el interés de la ciudadanía por el tema de la contaminación del aire: por una parte las fases de recesión productiva en la actividad disminuyen periódica y objetivamente la polución y por otra el temor de provocar condiciones expulsivas del empresariado pesquero, si es que a este se le exige invertir en tecnología ambiental.

Por otra parte, la falta de estudios que señalen las características físicas y químicas del impacto ambiental, hace más difícil comprobar la gravedad del problema que se sufre, facilitando a un agente social -los empresarios pesqueros- imponer casi unilateralmente sus puntos de vista por sobre los demás actores de la sociedad local.

En este punto surge una pregunta ¿la inexistencia de estudios tiene que ver con la mantención del statu quo ambiental?

La actitud de aceptación de la anomalía ambiental puede estar originada en la alta incidencia de la pesca industrial en la economía local, por lo que los distintos actores de la comunidad iquiqueña asumen una especie de “acuerdo tácito” a fin de no perturbar la continuidad de las operaciones industriales pesqueras.

La situación descrita obstaculiza seriamente la gestión ambiental, pues a pesar de que en Chile se cuenta con reglamentos y normativa ambiental, que siendo dispersa e insuficiente, entrega mecanismos que permitirían avanzar en la elaboración de políticas tendientes a resolver el problema, el tema no alcanza a ser discutido ni priorizado. Estos mecanismos formales y la voluntad declarada de las autoridades tropiezan con resistencias implícitas y explícitas que dificultan su materialización, provocando que tales potencialidades pierdan su valor.

De lo anterior deriva que el tema ambiental excede sus características naturales, evidenciando fenómenos relacionados con la dimensión socio-cultural que entraban el avance hacia la elaboración de fórmulas que resuelvan el problema y no pongan en cuestión la actividad industrial. Muchas veces, aún cuando se reconoce la importancia de los factores sociales, la práctica ambiental termina desconociendo éstas variables o considerándolas de manera formal y simplemente descriptiva.

Vicente Sánchez, destacado ambientalista, señala: “es posible comprobar que los aspectos sociales quedan un tanto postergados en la práctica frente a aquellos de tipo técnico, económica y de ingeniería. Por lo menos no se integran claramente, cuando mas constituyen una u otras variables más, sobre las cuales se necesita que un sociólogo, un demógrafo, un economista o un antropólogo recojan información. Esta información “social” queda agregada o sobrepuesta, pero rara vez integrada a la comprensión de como se genera o se generaría el problema ambiental que se pretende evitar” (Sánchez, Vicente; 1988).

ACTORES SOCIALES Y OPINIÓN AMBIENTAL

El marco cultural de la sociedad iquiqueña, que expresa sus componentes valóricos y normativos, determinados y jerarquizados por dinámicas ligadas a los mecanismos del poder, inciden sustantivamente en la opinión y comportamiento de los individuos, generando una especie de alienación de los estratos sociales asalariados al defender intereses de la clase dominante o grupos privilegiados, postergando los propios.

La opinión pública que podría esperarse fuera tan diferenciada como lo es la estratificación social, expresando los distintos intereses y percepciones de los grupos sociales que constituyen la sociedad, incluye complejos procesos sociales que conducen a acuerdos “inter-clases” expresados en acuerdos tácitos. Así, la situación real trasciende los marcos de racionalidad con arreglo a fines -de acuerdo a la conceptualización de Max Weber- y se enmarca en una síntesis de ella y la racionalidad con arreglo a valores del mismo autor, originando fenómenos sociales que escapan a criterios rígidos y simplistas.

Para entender la lógica de estos procesos sociales se realizaron entrevistas a distintos actores sociales de la realidad iquiqueña, a fin de caracterizar las relaciones entre ellos y su pertinencia con la hipótesis de que la industria pesquera, por el hecho de ser el agente económico mas relevante de la

localidad, impone su interés de no perturbar la actividad industrial, por sobre los malestares ambientales.

LA OPINIÓN AMBIENTAL DE LOS POBRES

Los segmentos sociales pobres no han sido alcanzados sustantivamente con los beneficios derivados de la actividad económica pesquera, y como igualmente sufren las consecuencias de la contaminación se podría pensar que de ellos provendrían las mayores críticas hacia los efectos negativos de la industria pesquera. Sin embargo, la paradoja es que tal reacción no se produce y no asumen una posición abiertamente crítica y confrontacional ante el fenómeno.

La tarea sociológica es explicar el contrasentido. ¿Por qué los pobres no reclaman si la industria pesquera, aparte de no beneficiarlos los contamina?

Se entrevistó a dirigentes de Juntas de Vecinos de diez sectores de la ciudad, homogéneos en términos socioeconómicos y territorialmente muy diferenciados, a fin de cubrir todas las áreas pobladas y de concentración socioeconómica baja de la ciudad de Iquique. Por el sector Norte, el más próximo a las instalaciones pesqueras, se consideraron las Juntas de Vecinos Dinamo y Jorge Inostroza; por el sector sur a Las Dunas, Cerro Dragón; al sureste a Rubén Godoy, Las Magnolias, América y Orden y Patria, considerando también Una Junta de Vecinos del área Central y finalmente una zona de reciente ocupación, Alto Hospicio, ubicada a diez kilómetros de distancia del espacio considerado urbano.

Las preguntas, ocho en total, se orientaron fundamentalmente a tres dimensiones del problema ambiental:

- a) El conocimiento general y específico -barrial e industrial- del tema.
- b) Su visión del impacto sobre la ciudad y el barrio.
- c) Las medidas a tomar en consecuencia.

Los resultados de las entrevistas demuestran un hecho indudable; la creciente sensibilidad ecológica de la población pobre acerca de los temas del medio ambiente, reconociendo problemas globales y barriales. Más aún, la mayoría de ellos admite la importancia de la contaminación atmosférica a causa de las emanaciones pesqueras, así como la gravedad del daño sobre la

salud. Sin embargo, en el plano de las medidas a tomar atenúan su disposición recurriendo a tesis científicas muy amplias -sobreeplotación o migraciones de las especies- o mecanismos técnicos -filtros y desodorizadores- que son de difícil evaluación y que hasta el momento no han sido eficaces. Ambas líneas de discusión sacan del tema a los sectores populares y les llevan a asumir una actitud fatalista.

1. Su conocimiento acerca del tema ambiental refleja sensibilidad y manejo de información, aún cuando sus énfasis son distintos, primando en algunos casos lo barrial y en otros lo global.

De los diez entrevistados, ocho de ellos señalan la contaminación atmosférica a causa de los malos olores, cuatro agregan la saturación del medio a causa de los desechos humanos - basura en general- y dos mencionan a la contaminación acústica. Sólo en uno de los casos la opinión acerca del tema central -el Medio Ambiente- denotó desinformación.

Este cambio en la actitud de la población pobre puede explicarse por la presencia de varios agentes de influencia social; entre los cuales destacan los medios de comunicación de masas, las organizaciones no gubernamentales y las instituciones del estado. Así, a los grandes temas tratados por los monopolios de la comunicación, ellos agregan los impactos ambientales provocados por la situación de pobreza, donde fenómenos como el hacinamiento en los hogares, la deficiente recolección de desechos y la falta de infraestructura sanitaria, resultan ser impactos que les afectan directa y gravemente.

Origen	¿Qué es la Contaminación Ambiental?	Olor a Dólar ¿Es el Precio?
DUNAS	Pesqueras y basuras	Hay ganancias solo para algunos
R. GODOY	Todo lo que contamina	Es un precio muy alto
DINAMO	Smog, basura, pozos negros	Dólar para unos pocos
J. INOSTROZA	Abuso naturaleza, smog, alcant.	Ideologismo que oculta DD.HH salud
AMÉRICA	Olores, basura, alcant., pesquera	Esos dólares producen enfermedades
A. HOSPICIO	Contaminación aire, mar, ruidos higiene, basuras	Beneficios no quedan en Iquique

MAGNOLIAS	Contaminación acústica y pesq.	Dólar para empresarios y enfermedades para la población.
O. Y PATRIA	Contam. pesq. alcantar. y agua pot.	El dólar se lo llevan los empresarios
CENTRAL	Contaminación pesquera	Eso es conformismo
CERRO DRAG.	Daña salud y ecología marina	Es cierto, pero olvida la contaminación.

2. En relación al daño que produce, hubo una relativa dispersión en las respuestas. Ante la pregunta de que contaminación es mayor en la ciudad de Iquique las respuestas tuvieron el siguiente orden: nueve entrevistados señalaron a las emanaciones pesqueras, todos la relacionaron con la salud y dos lo articularon con limitaciones al turismo, mientras que uno solo lo asoció a problemas de rendimiento y productividad laboral.

Respecto a como afecta en el barrio, los pobladores expresaron claramente su preocupación por los basurales que se forman en lugares cercanos a sus residencias (cuatro), alcantarillado (uno), ruidos (uno). En las respuestas del dirigente de Alto Hospicio, dado su carácter suburbano y reciente, se advierten problemas distintos, tales como pozos negros, criaderos de animales y agua potable, sin embargo, como muchos de ellos han residido transitoriamente en la ciudad, también los temas urbanos están presentes en la percepción ambiental de aquellos pobladores.

Los efectos de la contaminación son diversos; desde molestias (estados de ánimo y actividad turística) hasta opiniones médicas que aluden a graves patologías (infecciones, cáncer, asma y meningitis). La población infantil es considerada más expuesta, lo que no significa que la población mayor se encuentre libre de los efectos perniciosos de la contaminación. Nueve entrevistados señalan a las emanaciones pesqueras como causantes de los problemas mas graves, tres aluden a la basura, tres al smog de la locomoción colectiva y dos a la contaminación del alcantarillado.

En Iquique no hay ausencia de smog derivado de la locomoción colectiva pero su impacto tiende a homologarse con la situación imperante capitalina, sobredimensionando la gravedad específica existente en la localidad. Habría que preguntarse hasta que punto los influjos de los medios de comunicación y la cultura centralista son determinantes en esta conformación perceptual

de daño ambiental, asimismo como este fenómeno entraba la tensión de sus problemas específicos.

	¿COMO AFECTA EN IQUIQUE?	¿COMO AFECTA EN EL BARRIO?	¿PROVOCA DAÑO?
DUNAS	Alergias, ahogos y ecológ. marina.	Focos infecciosos y pestes en niños y animales.	Sí, mucho.
R. GODOY	Olor daña salud y turismo	Higiene	Claro que sí
DINAMO	Smog locomoc. colectiva	Smog pesquero, salud niños y apatía adultos.	Sí, es tóxico
INOSTROZA	Smog pesq. alergias y ahogos. Alcant. infecciones.	Afecciones respirat. infecciones y paisaje del barrio.	Salud y turismo
AMÉRICA	Salud, bronquitis y asma	Contaminación aire	asma y bronq.
HOSPICIO	Salud	Pozos negros, criadero animales, ruidos.	Sí, mucho
MAGNOLIAS	Mal estado ánimo, baja productividad laboral	Humo, polvo y ruidos	Sí, pero menos en P. Brava
O. Y PATRIA	Salud	Contaminac. playa	Daño por procesos químicos.
CENTRAL	Olores, turismo, apatía	Olores, turismo	Salud y temor
C. DRAGON	Aire y ecología marina	Basurales, alergias molestias. e infecc.	Enfermedades y

3. Finalmente, en el plano de las medidas a tomar, aflora la importancia de esta actividad para la marcha económica de la ciudad, llevando a que los afectados por la contaminación busquen formas de presión, pero que no arriesguen el cierre de las industrias. El problema es que a falta de opiniones fundadas y espacios igualitarios de los intereses, se termina adoptando la posición empresarial pesquera.

Cuatro de los entrevistados creen que deben aplicarse multas a los empresarios pesqueros, ocho respuestas plantean la instalación de filtros desodorizadores (mecanismo esgrimido

durante mas de veinte años y que alude sólo a malos olores). Tres entrevistados señalan la necesidad de insistir en las fiscalizaciones.

La mención de otras medidas son poco frecuentes en el contexto de las entrevistas del presente estudio. Así, solo dos dirigentes (Las Dunas) señalaron la necesidad de educar, planteando la posibilidad de sacarlas del radio urbano, pero enfatizando que si ello atenta contra la estabilidad de la industria no se debe insistir. Igualmente es excepcional el planteamiento de legislar e incorporar tecnología moderna, pues lo planteó solo un dirigente vecinal (del sector central).

	Contam. Amb. Mas Graves	Que medidas se deben tomar?
DUNAS	Emanac. pesquera y basuras	Filtros, sanciones, multas, educación y mejor fiscalización.
R. GODOY	Emanac. pesq. basura y alcantar.	Multas y cambio localización.
DINAMO	Emanac. pesq. y locom. colect	Filtros proceso industrial pesquero.
INOSTROZA	Smog pesq. y desechos orgánic.	Fiscalización e inversión en salud, no clausura industrial.
AMÉRICA	Smog pesquero y locomoc. colect.	Filtros, multas y orden tránsito
HOSPICIO	Smog pesq. polvo y transporte	Filtros a ind. pesquera.
MAGNOLIAS	Basura	Fiscalización e indemnización a los enfermos por smog.
O. Y PATRIA	Contam. pesq. y pérdida playas	Filtros desodorizadores y multas.
CENTRAL	Contam. pesq. y otras.	Tecnología moderna y legislación.
C. DRAGON	Smog pesq. y colectores de alcantarillado.	Filtros y tratamiento aguas servidas.

Medidas drásticas, pero cuidadosas. Las respuestas entregadas al presente estudio exploratorio de percepción ambiental no agotan el tema, para lo que se necesita información cuantitativa a obtener por medios de muestras representativas, pero al menos permiten avanzar en la dilucidación de algunas contradicciones relativas al comportamiento de los iquiqueños, afectados por un impacto ambiental severo y de larga data, la contaminación atmosférica.

LA OPINIÓN AMBIENTAL DE LOS RICOS

Se ha usado premeditadamente esta expresión, que para muchos puede tener una fuerte carga valórica, debido a la necesidad de categorizar a los grupos que ligados fuertemente al mundo de los negocios -comerciales, industriales, financieros- disponen de mayor poder en el ámbito de las decisiones.

Tradicionalmente éste sector se ha caracterizado por su tendencia a defender con mucha decisión la preservación de los intereses empresariales pesqueros, dada la importancia económica que la pesquería tiene para el resultado de sus negocios. Evidentemente la industria pesquera ha enfatizado argumentos económicos y sociales -ingreso y empleo- para justificar sus operaciones y externalidades, el comercio orientado al consumo local se asocia a esta defensa irrestricta por servir a esa industria y por razones vinculadas al poder adquisitivo de la población. Asimismo se debe agregar el transporte y otras actividades asociadas a la dinámica empresarial pesquera. Finalmente otros sectores empresariales, como la industria manufacturera y la minería, no ejercen presión alguna por el hecho de no estar relacionadas, no existir competencia o por razones de solidaridad económica.

Las estructuras sociales pasan a tener fuerte presencia en la existencia o control de procesos negativos para la ecología, en lo que tiene relación con las decisiones y acciones ambientales. Vicente Sánchez precisa también que “los actores sociales relativamente más ricos y poderosos (el sector moderno de la agricultura, la industria y las grandes compañías transnacionales) están fundamentalmente preocupados por la conservación de los recursos durante el tiempo de vida útil de su inversión, en cuanto a maquinaria e infraestructura y su amortización plena; pero tienden a descuidar, por ignorancia o bien presionados por la necesidad de la obtención a corto plazo de la mayor ganancia posible, los límites ecológicos que se expresan frecuentemente en plazos mucho más largos” (Sánchez, Vicente; 1988).

La cita anterior, que mas bien puede relacionarse con el tema pesquero de la preservación de las especies objeto de captura, tiene menos nitidez en lo relativo a la contaminación del aire. Sin embargo, es válida para señalar la actitud empresarial que generalmente orienta sus actividades y concepción de la actividad económica.

Así, por más de treinta años, la actividad industrial pesquera ha dominado sin contrapesos el escenario de los negocios locales, permitiéndole operar sin restricción alguna Sólo el desarrollo de la sensibilidad ecológica y la aparición de un poder empresarial de similar envergadura, como es el comercio de importaciones y exportaciones -ZOFRI- generaron condiciones para cuestionar las anomalías ambientales provenientes de los procesos reductivos de la pesca industrial. Esta potencialidad aparecida en los últimos años tiene que

desarrollarse, a fin de que los argumentos ambientales comiencen a variar y con ello a expresarse en comportamientos nuevos.

El evidente protagonismo económico que sigue teniendo la industria pesquera, las situaciones de crisis que ésta ha sufrido en los últimos años y la propia cultura local, condicionada por la presencia pesquera en el escenario regional, ha limitado el éxito de las iniciativas que se han impulsado para salir al paso de la contaminación atmosférica de los iquiqueños.

CONCLUSIONES

Los impactos ambientales, cada vez más incidentes en los procesos sociales y naturales del planeta, han obligado a poner atención en sus consecuencias y diseñar políticas para neutralizar o controlar sus resultados.

Sin embargo, como los intereses sociales y económicos no son homogéneos, persistiendo conflictos de clase mas allá de consensos puntuales, se observa una confrontación entre ellos que se manifiesta en todos los planos del orden social y que se disfraza con acuerdos formales que en su mayoría corresponden a temas promovidos por los sectores política y económicamente dominantes. El énfasis en determinados aspectos ecológicos (mundiales, regionales, locales), expresado en mensajes informativos, políticas institucionales y sensibilidad social, está condicionado por una pugna entre intereses de clase (o grupos) y concluye en “acuerdos” que expresan la estructura del poder real.

En Iquique, a treinta años de actividad pesquera industrial, con evidente sobre-explotación de la fauna marina pelágica, así como grave contaminación de costa y aire, cuyos efectos son percibidos y denunciados periódicamente en la ciudad, no se ha podido influir sustantivamente sobre la estrategia productiva de este sector y por ello ha persistido la crisis ambiental.

Siendo evidente la incidencia económica que tiene este sector productivo para la región; en cuanto al empleo, el comercio y los ingresos, explicando la dependencia del conjunto de la población respecto a los procesos económicos de la pesca industrial, es importante detenerse a analizar los efectos que tiene ese influjo sobre la cultura iquiqueña y la incidencia de este fenómeno en el plano de la generación de políticas y normas ambientales.

Se produce en primer lugar una enorme dificultad para que se decidan políticas y normas que frenen el deterioro ambiental, aún en las situaciones más

evidentes y graves, lo que en Iquique lleva más de treinta años en lo que a la contaminación del aire se refiere. En segundo lugar cuando logran imponerse disposiciones tendientes a el desequilibrio ecológico, ellas se toman de difícil aplicación debido a la importancia de los procesos económicos que las originan y a la existencia de una cultura que se ha ordenado con arreglo a tal anomalía. En Iquique la industria pesquera se vio obligada a suscribir acuerdos con las autoridades de salud, tendientes a eliminar los factores causantes del deterioro ambiental, sólo cuando concurrieron tres condiciones: agravamiento del problema, aumento de la sensibilidad ecológica y consolidación de un sector productivo -ZOFRI- que no depende de la pesquería.

Sin embargo, es necesario preguntarse y responderse dos preguntas, por una parte cuál es efectivamente el rol de las autoridades ante evidentes problemas ambientales, por otra parte ¿el acuerdo suscrito logrará materializarse en el contexto de una cultura condicionada y cercana al problema ambiental? El dato histórico referente a este tipo de problemas indica, al menos en Iquique, que el proceso ha conducido a políticas y conductas ecológicas evasivas, distintas de acuerdo al momento histórico, pero similares en su lógica. Primero, originando mecanismos de entramamiento para la discusión del problema. Segundo, reduciendo la presión para la aplicación de reglamentos, políticas y acuerdos ambientales.

La distorsión entre la grave anomalía ambiental y la tímida reacción de los afectados, ciudadanía y autoridades, evidencia la existencia de un acuerdo tácito tendiente a equilibrar los intereses económicos, institucionales y ambientales de los tres actores sociales. A la vez, este consenso contiene un sentido de clase (o grupo) al cautelarse en primer lugar los intereses económicos privados y subordinarse a ellos los de orden público.

Finalmente, dada la tremenda incidencia de los procesos económicos sobre la ecología, pero también su extraordinaria importancia en los otros órdenes de la sociedad, es necesario revisar la autoridad y el funcionamiento actual de las instituciones estatales, como asimismo facilitar la participación real de la sociedad civil. El problema es difícil, por su magnitud y por las dificultades existentes para resolverlo, pues como se ha visto excede los deseos individuales. Pero, si bien variar la tecnología implica fuertes inversiones del sector privado, la decisión depende de que exista un consenso económico, donde todos los sectores sociales participen de las decisiones, pasando de un acuerdo tácito y excluyente a uno explícito y democrático.

BIBLIOGRAFÍA

Sanchez, Vicente. Evaluaciones de Impacto Ambiental: los aspectos y la participación pública. En: Revista Eure, Vol. XV; Santiago, 1988.